

tras la última lección de alfonso sastre

No tengo aquí delante el último artículo de Alfonso Sastre. Era un artículo de adiós; porque Alfonso, para quien la lengua castellana es patria y arma insustituible, declaraba, a pesar de todo, ser consciente de que al pasar la reintegración nacional del pueblo vasco por la euskaldunización, su pluma está prestando un servicio ambiguo. Y Pablo ha sustituido a Alfonso, en un gesto de una importancia capital.

Però esta última lección de Alfonso (ese gran patriota vasco nacido fuera) ha caído, por lo que veo, en un vacío total: en el vacío despectivo de la indiferencia y del silencio en que caen hoy tantas acciones y tantas personas merecedoras de otro calor por parte del pueblo en cuyo servicio se prestan.

Alfonso se ha callado porque no quiere entorpecer, ni siquiera indirectamente, el necesario proceso de recuperación lingüística, sin el cual la causa nacional vasca no tiene sentido.

Y yo quieto que por lo menos una voz, la mía, la voz de este su modesto colega de pluma vasca, llegue cuanto antes hasta su caserío de Fuenterrabía, y le suene a lo que es: el agradecimiento sincero y público de muchos patriotas de la izquierda abertzale tras su drástica decisión.

Alfonso ha comprendido el problema vasco. Muchos de nuestros jerifaltes públicos siguen sin entenderlo. Alfonso ha comprendido que nuestro problema es un problema de identidad, es decir, lingüístico. Muchos de nuestros prohombres siguen aún sin entenderlo. Y Alfonso está dispuesto, en consecuencia, a detener su arma fundamental, a privarse de su pluma, para no entorpecer nuestro proceso de reconstrucción nacional. Muchos compatriotas de ocho apellidos vascos y de izquierdismo hiper-radical están dispuestos a detenerlo todo, menos su propia promoción política al frente de un pueblo al que no entienden.

¡Qué enorme lección, Alfonso! Y la lección ha sido dada en momento oportuno: sólo unas semanas antes de la "kermesse" electoral; cuando la prudencia política aconsejaba a Alfonso (lo mismo que a mí, claro) un silencio sepulcral sobre el espinoso problema lingüístico.

Porque pronto empezará a escucharse la letanía de las promesas electorales "en favor de nuestra desgraciada lengua"; que cuatro años de praxis implacable de signo contrario nos hacen increíbles. Y ahora no era el momento, Alfonso, de decir esas cosas. Ahora justa-

mente era el momento de callar; y de comprar varios kilos de pasta dentífrica para vender optimismo, sonreír a la americana, y preparar una "guelele electoral".

Però justamente creo que ha llegado el momento (por mi parte tanto como por parte de Alfonso) de decir no a la continuación de la farsa. Analicemos hechos, y no creamos las promesas: ni en este terreno ni en los demás. También esto es racionalización.

Aquí se ha abandonado ya (o se está abandonando a marchas forzadas) la meta fundamental del combate nacional vasco: la recuperación de la identidad nacional sobre base lingüística. El resto de la problemática existente no tiene nada de nacional ni de vasco, excepto por su localización geográfica. La lucha anti-nuclear o la lucha anti-capitalista no son combates propiamente nacionales vascos. La lucha por el euskera, sí.

En lugar de esa lucha contra la aniquilación imperialista de nuestra identidad, parece imponerse un nuevo "rollo de moda": la lucha contra "el centralismo". (Contra el centralismo español, claro; no contra el centralismo vasco o francés). Pero si nuestro problema es "el centralismo" español, queda implícitamente admitido que nuestro centro es Madrid; y que nuestra solución pasa por la descentralización. Y entonces, señores, tras los 18 procesos descentralizadores, ni el Estatuto de la Moncloa ni la LOAPA son rechazables. Parciales o no, son pasos contra "el centralismo" español. Y ha llegado el momento de aplaudir.

El día pasado, tras presenciar la pastoral "Pette Basaburu", un grupo enfervorizado de jóvenes vascos cantaba en Pagola: "egunen batez jaikiko dira egiazko euskaldunak tirano arrotzen hitzeko".

¡Qué error! Nuestro enemigo es solo "el centralismo"... Nada de visceralismos ni "tirano arrotzak"...

Y no se nos diga que se trata sólo de palabras: el aparato político de los diferentes partidos abertzales (incluida la izquierda) sigue estando al margen de la lucha por la identidad cultural (con honrosas excepciones de personas, que confirman la regla). Es más: este tema, mi propio artículo incluso, les parecen de una pesadez y de una inoportunidad insostenibles. En el difunto ESB pasaba igual. Nunca fue el momento. Y además me echaron.

Para que la monstruosa dosis de "anti-centralismo" que se nos propone nos resulte menos indigesta,

se añaden ahora sistemáticamente unas gotas de "internacionalismo" (limitado, de modo sintomático, a la solidaridad, de sentido único, con los pueblos de España y los pueblos de Hispanoamérica); y ahí tienen ustedes lo que parece ser el proyecto de una buena parte de la izquierda vasca.

Y, naturalmente, yo no quiero saber nada de esa "izquierda", y supongo que Alfonso, que siente ya lo vasco mejor que muchos compatriotas, tampoco. Porque la izquierda abertzale pasa en Euskadi por la vasquización lingüística y por el fracaso del imperialismo cultural extranjero. Y no por su afianzamiento definitivo, del brazo de una lucha incolora contra "el centralismo".

Por supuesto, y ya lo hemos escrito decenas de veces: el objetivo no es sólo la devolución al pueblo vasco de su identidad cultural; sino que, para la izquierda abertzale, el objetivo es la devolución al pueblo vasco de la totalidad de su patrimonio nacional, cultural y económico; en lucha, naturalmente, contra los intereses de nuestra propia burguesía. También en esto han sido decisivos estos últimos años, durante los que hemos visto lo que cabe esperar de la derecha vasca (y de sus colegas rosas).

Por supuesto también, y una vez más, que esta insistencia en lo lingüístico puede parecer discriminatoria; en la medida en que los vascos de Falces y los de Lekeitio nacen en situaciones bien diferentes respecto a la lengua nacional. Y por supuesto así, que me resulta duro escribir normalmente en una lengua que, por razones bien conocidas, ignoran las tres cuartas partes del país. Es violentísimo para mí tener que escribir estas líneas, conociendo, como conozco,

y estimando, como estimo, a tantos patriotas, cuyos servicios al país, en mil terrenos, merecen el reconocimiento de todos. El propio Alfonso estaría entre ellos.

Però el proceso de recuperación lingüística exige firmeza a nivel institucional; y exige participación entusiasta a nivel popular. Todo patriota debe demostrar sus convicciones en ambos terrenos. Es lógico que las personas que no comprenden ni viven la opresión de clase sean rechazadas de la dirección de la izquierda abertzale. No es lógico, análogamente, que quienes ni comprenden ni viven la opresión lingüística pretendan arrogarse representatividad alguna en nuestro campo.

¿Qué quiere decir la palabra "independencia" al margen de la reeuskaldunización del país? Nada, por supuesto. Pero a pesar de esto el abandono de las metas lingüísticas es ya desvergonzado.

Y lo grave es que a nivel popular esto no es cierto. A lo largo de estas últimas semanas he tenido ocasión de charlar con patriotas entusiastas de Amurrio, de Zalla, de Tafalla, de Zuya, de Algorta; que dedican ya lo mejor de su tiempo libre y de sus vacaciones a su propia reeuskaldunización y a la de sus pueblos. He visto a un joven salmantino leer su tesina en euskera en UEU. Me he enterado de que en la Escuela de Ingenieros de Bilbao (más increíble esto para mí que para nadie) llegan a la decena anual los proyectos de fin de carrera presentados en nuestra lengua nacional. En los cursos de AEK se cuentan por decenas de millares los adultos que tratan de euskaldunizarse.

Però, un poco como en los tiempos del franquismo, el fenómeno popular se presenta en contradicción objetiva con la praxis real de

los diversos aparatos político-administrativos del país. El movimiento lo alcanza todo menos las capas "dirigentes".

El caso de las instituciones navarras es sólo la caricatura de lo que ocurre en las vascongadas. Como se explica que el "Comité de Reeuskaldunización de la Diputación de Vizcaya conteste en español a AEK, que es justamente el organismo que se ocupa de la euskaldunización de adultos; y solicite además que se le envíen las comunicaciones "en bilingüe"? ¿Cómo se explica que el EBB con firma de su propio presidente, se dirija en español al director de los cursos de euskera de la Universidad de Nevada? ¿Cómo se explica que siete años después de la muerte del dictador, y disfrutando de Autonomía y de Amejoramiento en Euskadi Sur, la televisión siga siendo el mayor factor de desvasquización, exactamente igual que en tiempos de Franco?

Però no nos limitemos a las instituciones oficiales. ¿Qué pasa con la izquierda abertzale? ¿Es que sigue siendo imposible imponer en su seno la legalidad vasca, e iniciar seriamente su euskaldunización? ¿Por qué no se adoptan en ella, y desde ya, los planes de euskaldunización que un día —se nos dice en período electoral— se aplicarían al país entero en caso de llegada al poder? ¿Es que la vanguardia dirigente del movimiento abertzale tiene bula en este asunto? ¿Es que, en nombre del socialismo, pretendemos privar de su trabajo a los maestros que no hablen vasco, y hacer perder curso a los niños que no pasen la asignatura correspondiente, pero otorgando la venia definitiva a nuestros dirigentes monolingües?

La pregunta no puede ser sino ésta: si la pretendida vanguardia de la izquierda abertzale aún sigue al margen de la euskaldunización, ¿es vanguardia de qué, y al servicio de qué causa? Esto no es un ataque personal contra nadie. Es una pregunta que exige respuesta. Y no la exijo yo, sino todos esos millares de patriotas de las gau-eskolas, de las cárceles, y de las vacaciones perdidas en un cursillo intensivo.

El movimiento nacional vasco debería estar ya en manos de gente euskaldún. Creo que es ésta la consecuencia inmediata a sacar de la despedida admirable de Alfonso Sastre. Creo que su gesto ha sido una lección: excesiva probablemente desde el punto de vista de sus lectores, entre los que me incluyo; pero generosa, certera y valiente cara a todas las vanguardias y líderes de este país.

TXILLARDEGI

colaboración

al «ciudadano admirado»

Ante el escrito aparecido en el diario EGIN del día 30 de julio y en vista de la distorsión de los hechos vertidos en el mismo, el grupo "Erketz" quiere realizar las siguientes puntualizaciones:

1. Los hechos relatados en el citado escrito no se pueden circunscribir en sí a la celebración del festival, puesto que el ambiente se iba entrecorriendo desde algunos días antes del mismo y en concreto el martes día 27 aparecieron en los alrededores del polideportivo, donde se iba a celebrar el festival, numerosas pintadas de claro signo provocador y panfletos haciendo responsables a los grupos folklóricos israelíes de la actuación de su Gobierno y Ejército y que manifestaban no

poder mantenerse impasibles ante tal hecho.

2. Durante la celebración del festival y en el momento de la actuación de los representantes israelíes, ciertos elementos organizados introducidos entre el público comenzaron a "expresar su opinión" de forma exaltada; la energética y clara postura del público evitó que tuviera éxito el intento de boicot de los elementos citados. En vista de que algunos de ellos continuaron en su actitud provocadora y ofensiva, la organización del festival se vio obligada a expulsar a una persona.

3. Es evidente, la actitud fascista no es la de los organizadores sino la de los provocadores que desde posturas minoritarias pretendieron imponer su voluntad a la mayoría.

4. El grupo Erketz seguirá en su tarea estrictamente cultural en pro de la investigación, conservación y

divulgación del folklore.

ERKETZ EUSKAL DANTZARI TALDEA

injurias contra el director del insalud de vizcaya

Cuando me disponía a leer la carta que bajo el seudónimo de Tilin se publicó el pasado 5 de agosto en el diario EGIN, y que trataba sobre el reciente nombramiento de mi padre como director provincial del Insalud de Vizcaya, supuse que la misma contendría un juicio sobre su gestión administrativa o su capacitación profesional.

Sin embargo me encontré con la sorpresa de que en realidad era un anónimo que, bajo la cobertura de carta al periódico, contenía una serie de injurias y difamaciones

personales contra mi padre y contra mí mismo, resultando difícil de comprender las razones que motivaron tan despreciable escrito.

Ciertamente, no merece la pena polemizar con un anónimo, pues pretender que al iniciarse el cambio político mi padre dio un giro de 180 grados es algo absolutamente falso y ridículo, pues cuantas personas le conocen personalmente saben muy bien que sus convicciones democráticas son muy anteriores al inicio de la transición democrática. Además su talante progresista, su constante actitud de diálogo y transparencia informativa, a lo largo de los dos años que lleva haciéndose cargo, en funciones, de la Dirección provincial del Insalud de Vizcaya, es de sobra conocido por las organizaciones populares, los beneficiarios de la Seguridad Social, la prensa, etc.

Por otro lado, decir que yo hago proselitismo a favor de CC.OO.

(Sindicato al que califica aviesamente de más provechoso en la actualidad y de mejor porvenir) para obtener algún provecho personal, es algo tan irrisorio y estúpido que sólo puede ocurrírsele a alguien que está muy lejos de comprender lo que significa un sindicato de clase.

Lamento profundamente que un diario como EGIN haya servido de vehículo para la publicación del anónimo de un fascista, que aunque pretenda enmascararse, lo hace de forma tan torpe, que el lenguaje que utiliza en la carta le traiciona constantemente. Qué duda cabe de que se trata de una cobardía ampararse en el anonimato para injuriar, practicando el lema de "difama que algo queda".

Lógicamente, es necesario dejar constancia de la oportuna reserva de las correspondientes acciones judiciales contra el autor de la carta.

José María GARCIA MERINO